

EDITORIAL

Hace ya 28 años que me hice cargo como director-editor de *Acta Pediátrica Española*. Desde el principio, me propuse intentar que esta revista decana de la pediatría española, fundada en 1943, sirviera como ayuda a los pediatras españoles; de ahí que la nueva aventura me ilusionara, a sabiendas de que hallaría dificultades y de que probablemente sufriría fracasos. En la actualidad, *Acta Pediátrica Española* es leída por pediatras de más de quince países de todos los continentes.

Al inicio, mientras me encontraba en la Universidad de Navarra, recibí un gran apoyo de los miembros del Departamento de Pediatría de la CUN, en especial de Luis Sierrasesúmaga, como secretario de redacción, y a partir de 1993, una vez instalado en Madrid, en el Hospital Universitario «Gregorio Marañón», conté con el respaldo del Dr. J.A. Gómez Campderá, que en estos años ha sido un pilar fundamental para desarrollar las diversas secciones de nuestra revista.

Es imposible que deje de nombrar en este editorial —no de despedida— a personas que han colaborado asiduamente: a M.^a Ángeles Muñoz-Fernández, José Manuel Hernanz, Jaime Dalmau, José Manuel Moreno-Villares y prácticamente todos los responsables de las diversas cátedras de la pediatría española.

Ya es hora de que la generación más joven se haga cargo de la dirección y mejora de *Acta Pediátrica Española*, para lo cual se ha escogido a dos personas jóvenes pero con una gran experiencia para dirigirla: Jaime Dalmau como director y José Manuel Moreno-Villares como secretario o subdirector. En ellos recaerá desde enero toda la responsabilidad de nuestra revista, que, estoy seguro, mejorará de forma ostensible.

Como ya he dicho, no es éste un editorial de despedida, dado que continuaré en la revista como presidente de honor y mantendré las secciones «Hace 50 años *Acta Pediátrica Española* publicaba...» y «Abstracts», que con tanta ilusión patrocina y seguirá patrocinando Alimentos Infantiles Sanutri y que cada mes pone al servicio de todos los pediatras lo más relevante de la bibliografía mundial; en particular, quiero agradecer a Pilar Freixas y a todo su equipo su apoyo incondicional.

También quiero agradecer su labor a todos los miembros del Consejo Editorial Nacional e Internacional y, especialmente en este número, al profesor Gösta Rooth de Suecia, así como a los correctores anónimos de los trabajos.

Una mención especial y mi agradecimiento a Ediciones Mayo, en particular a José Mayoral y actualmente a José María Torres, por todo el esfuerzo que han realizado para mantener *Acta Pediátrica Española* con la dignidad que a mí me parece que tiene.

Para terminar, deseo manifestar mi gratitud a mis secretarías, M.^a Carmen Belloso en Navarra y a M.^a Pilar Martín en Madrid, por su trabajo silencioso y continuo.

A todos ellos, mil gracias.

Siguiendo a Nietzsche, también yo opino que «no hemos nacido sólo para ser felices, sino para cumplir con nuestro deber; y considerémonos dichosos si llegamos a saber dónde se halla nuestro deber».

¿Habré cumplido yo con mi deber? Los lectores lo dirán. ■

Prof. Dr. Ignacio Villa Elízaga
Director de *Acta Pediátrica Española*